

EDITORIAL

Los cincuenta años de la Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Venezuela

*Fifty years of the School of Geography,
Universidad de Los Andes, Venezuela*

La Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela) está de aniversario. Son cincuenta años de fructífera vida académica que formalmente comienza por disposición del Consejo Nacional de Universidades (sesión del 26 y 27 de junio) en 1964, cinco años después de fundado el Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (17 de febrero, 1959) de cuyo seno germina. Si bien la fecha de creación es en 1964, en los hechos, su inicio ocurre en octubre de 1961 cuando, con trece (13) alumnos, empiezan las clases en una casa de patio central, ubicada por la calle Bolívar, a pocos metros de la Catedral de Mérida.

A contracorriente de la tradición que ubica los estudios de esta rama del saber en facultades de humanidades, filosofía o letras, la carrera de Geografía que emerge en la Universidad de Los Andes, se ubica en la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales. Entre las razones de esta adscripción está la visión que tenía su fundador y primer director, profesor Antonio Luis Cárdenas, a quien también se le debe la creación del Instituto, de que el geógrafo es un profesional cuya praxis trasciende el mero conocimiento enciclopédico (describir la superficie de la Tierra, además de conocer nombres de ríos, montañas y otros rasgos de la geografía terrestre y de sus habitantes), y que, por el contrario, debía ser competente para enfrentar, de manera sistemática y coherente, los múltiples problemas que tiene la realidad territorial del país. Por ello, desde su creación, el profesional que egresa como geógrafo de la Universidad de Los Andes tiene en la investigación a una de sus principales fortalezas.

Desde el primer pensum hasta el vigente, uno de los más importantes objetivos de la Escuela es formar geógrafos con competencias para trabajar en el campo aplicado de esta ciencia, para lo cual siempre ha sido de fundamental importancia su vinculación con las actividades de investigación, principalmente las que se adelantan en el Instituto, reforzando de esta manera el trabajo de campo como herramienta de investigación y de aprendizaje.

En sus inicios la carrera se orientaba más hacia la geografía física, tanto en el campo de la investigación como en el de la geografía aplicada, teniendo una clara influencia de la escuela francesa, lo que se observa en el énfasis dado a los estudios regionales. Más adelante, con la llamada renovación universitaria de los años setenta del pasado siglo XX, ocurren cambios en el curriculum y se fortalecen áreas asociadas con las ciencias auxiliares básicas y especializadas, distinguiéndose entre asignaturas teórico-metodológicas (suministran la base lógica, epistemológica y físico-matemática aplicable tanto para la geografía física como para la humana) y direccionales (orientan de manera directa a los aspectos físico-naturales y socioeconómicos), pudiéndose apreciar una tendencia hacia la formación de profesionales más especializados. Sin embargo, por razones de mercado laboral, estos cambios tienen muy poca duración.

Con la incorporación del régimen de semestre unidades crédito (1973), se sustituye la especialización por la opción de que los alumnos puedan profundizar sus conocimientos en áreas determinadas, para ello se ofertan desde una optativa, seminarios de estudios regionales, pasantía profesional y trabajo especial de grado.

A comienzos de los años 80 (siglo XX), luego de una nueva evaluación, se detecta que el sistema de unidades crédito (abierto) no facilita trabajar con cohortes claramente definidas, afectando en consecuencia, alcanzar la formación integral, base del pensum, por lo que a principios de los años noventa se comienza a trabajar en un nuevo diseño curricular, pero manteniendo la optativa (cada departamento debía ofertar por lo menos una para cada semestre), pasantía profesional (IX semestre) y el trabajo especial de grado (X semestre).

Si bien esta última propuesta no fue implementada, si se realizaron cambios sustantivos en muchos de los programas de las asignaturas; por ejemplo, con las optativas ofrecidas se puede observar como se han ido adecuando a las necesidades del mercado laboral, pero también al desarrollo propio de la ciencia geográfica y a las necesidades de investigación del Instituto. En 1995, la Comisión Curricular elabora un nuevo proyecto de diseño curricular, pero al igual que la propuesta anterior no pasa de la aprobación del Consejo de Escuela. Situaciones políticas internas de la Universidad y de la Facultad en particular, impidieron que llegara más lejos.

Al final de la primera década del siglo XXI, se retoma nuevamente el tema de la revisión curricular culminando este trabajo con una reforma parcial del pensum, aprobada el 27 de junio de 2011, por el Consejo Universitario, comenzando su implementación en el semestre A/2013. Esta reforma implica que la asignatura Sistemas de Información Geográfica (SIG), ofertada regularmente como optativa, se incorpora como obligatoria, con lo cual las asignaturas a cursar por el alumno llegan a 42, siendo entonces que el total de unidades curriculares pasa de 43 a 44. De igual modo, se aprueba el cambio de prelación para 24 unidades curriculares y el lapso para realizar el trabajo especial de grado de uno a dos semestres, bajo la modalidad de pasantía o trabajo de investigación; esto quiere decir que el noveno y decimo semestres ahora se

cursarán bajo una de las dos modalidades: pasantía o trabajo de investigación, previo cumplimiento de algunos requisitos académicos, entre los que destaca la modificación de la evaluación, que ahora pasa a ser cuantitativa y no cualitativa tal y como está definida en el plan de estudios vigente.

El actual plan de estudios, a pesar de tener una larga data, mantiene muchas fortalezas. Una de las más importantes es que muchas unidades curriculares tienen entre sus objetivos involucrar al estudiante con su entorno social, pero también con el medio ambiente. Esta fortaleza ha contribuido en mucho para que la carrera muestre un crecimiento matricular significativo desde inicios del siglo XXI. De aquellos 13 alumnos que empezaron en octubre de 1961 a los casi 1.000 entre activos (regulares) y pasivos (inscritos, pero no regulares) que tiene la Escuela de Geografía para el semestre B/2013, es mucho el camino recorrido. En estos cincuenta años, el profesional de la Geografía formado en la Universidad de Los Andes (pasa de largo los 1.000 egresados) se ha hecho sentir en todos los campos de su competencia, permitiéndole posicionarse de manera destacada al ocupar de manera progresiva cargos que, por su naturaleza, tanto en la administración pública como en el sector privado, son de su competencia. Felicidades.

Delfina Trinca Figuera

EDITORA RESPONSABLE